



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

OPTIMISMO CRUEL

LA CONFUSIÓN DEL DESEO

DENISE NAJMANOVICH

denisenajmanovich@gmail.com

Optimismo cruel: la confusión del deseo

Nota editorial

Denise Najmanovich nos participa en esta oportunidad de una serie de reflexiones en torno a La noción de "optimismo cruel" que fue desarrollada por la filósofa y teórica cultural Lauren Berlant (2020), que es definida como la experiencia surgida a partir de una relación de optimismo, denominada cruel, es aquella que se establece cuando eso mismo que deseamos obstaculiza nuestra prosperidad. Puede ser la comida, una forma de amor, una fantasía de la buena vida o un proyecto político. También puede tratarse de algo mucho más sencillo, como por ejemplo un nuevo hábito que promete inducir en nosotros una mejor forma de ser. Estos tipos de relación optimista no son inherentemente crueles. Se vuelven crueles cuando el objeto que suscita el apego nos impide de manera activa alcanzar ese mismo propósito que en un principio nos condujo a él. Denise pone en tensión esta noción en las coordenadas de nuestra actualidad.

Palabras clave

Optimismo cruel; Berlant; actualidad política, felicidad

Editorial Note

Denise Najmanovich shares with us a series of reflections on the notion of "cruel optimism," developed by philosopher and cultural theorist Lauren Berlant (2020). It is defined as the experience arising from a relationship of optimism. Called cruel, it is one that is established when the very thing we desire hinders our prosperity. It can be food, a form of love, a fantasy of the good life, or a political project. It can also be something much simpler, such as a new habit that promises to induce a better way of being in us. These types of optimistic relationships are not inherently cruel. They become cruel when the object that arouses attachment actively prevents us from achieving the very purpose

that led us to it in the first place. Denise places this notion in tension within the context of our current situation.

Keywords

Cruel optimism; Berlant; current politics; happiness

Reseña curricular

Dra. Denise Najmanovich. Epistemóloga. Doctora por la PUC-San Pablo. Master en Metodología de la Investigación Científica. Bioquímica UBA. Profesora de la Maestría en Psicología Educacional UBA. Trabaja en temáticas relacionadas con el enfoque de la complejidad, subjetividad, corporalidad y redes. Ha publicado entre otros libros: *El mito de la objetividad. Mirar con otros ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo. El juego de los vínculos. Subjetividad y lazo social: figuras en mutación* y numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales. Página WEB: www.denisenajmanovich.com.ar

Optimismo cruel: la confusión del deseo

La noción de "optimismo cruel" fue desarrollada por la filósofa y teórica cultural Lauren Berlant (2020). Ella lo define como *una relación de optimismo cruel es aquella que se establece cuando eso mismo que deseamos obstaculiza nuestra prosperidad. Puede ser la comida, una forma de amor, una fantasía de la buena vida o un proyecto político. También puede tratarse de algo mucho más sencillo, como por ejemplo un nuevo hábito que promete inducir en nosotros una mejor forma de ser. Estos tipos de relación optimista no son inherentemente crueles. Se vuelven crueles cuando el objeto que suscita el apego nos impide de manera activa alcanzar ese mismo propósito que en un principio nos condujo a él.*

El optimismo cruel refiere a las relaciones de apego que tenemos con ciertos ideales, promesas y sueños que, en lugar de ser liberadores o transformadores como prometen, resultan ser destructivos y perpetúan la opresión. El trabajo de Berlant es una crítica tanto a la promesa del sueño americano como a la idea dominante de la autoayuda y el éxito individual, aunque va más allá, porque cualquier vínculo puede adoptar la modalidad del optimismo cruel.

La noción de "*Optimismo cruel*" aparece en un contexto de creciente desilusión con las narrativas dominantes sobre el progreso, la felicidad y el éxito personal. A medida que las sociedades occidentales se enfrentaban a diversas crisis económicas, políticas y sociales (como la recesión de 2008 y el aumento exponencial de la precariedad laboral). Berlant observó que a pesar de la situación crítica las promesas de éxito individual y prosperidad seguían siendo perpetuadas por los medios de comunicación y muchos partidos políticos de muy diversa perspectiva ideológica, aun cuando ya era evidente la imposibilidad de lograrlo para capas cada vez más amplias de la población. Fue en ese momento que Berlant acuñó la idea del optimismo cruel para describir una situación en

la que las personas siguen persiguiendo objetivos que se presentan como fuentes de satisfacción (como el éxito profesional, la realización personal, la libertad económica o el amor romántico), aun cuando estos ideales son imposibles de lograr e incluso perjudican a quienes los buscan. La cruel ironía de este "optimismo" es que, mientras el deseo por estos ideales se mantiene fuerte, el fracaso es evidente y las personas siguen atrapadas en un frustrante círculo vicioso.

El optimismo cruel es un tipo de relación afectiva con los objetos de deseo que, en lugar de llevar a una mejora en las condiciones de vida, perpetúan el sufrimiento y la desilusión. Este concepto pone en evidencia la disonancia entre lo que se promete y lo que realmente se experimenta. En su formulación, el optimismo cruel tiene que ver con las promesas que generan esperanza en un futuro mejor que, en lugar de abrir nuevas posibilidades para una vida potenciadora inmovilizan a las personas, anclándolas en una espera perpetua que nunca llega.

En una entrevista con Tamara Tenenbaum (2020) Berlant nos cuenta cómo fue delineándose esta noción que considero crucial para pensar nuestra contemporaneidad: Alrededor del año 2000 empezó a trabajar sobre la obra de Eve Sedgwick, en un ensayo que se volvió un capítulo de El optimismo cruel, “Dos muchachas, gorda y flaca”. Y ahí empezó a pensar en el concepto del optimismo estúpido:

lo que digo allí es que producimos esas fantasías, que dan por hecho que el mundo es una cosa continua, una cosa que tiene sentido. Y los objetos que organizan esas fantasías pueden volverse objetos del optimismo cruel si son realmente venenosos para aquello que te hizo apegarte a ellos: devienen objetos del optimismo cruel cuando amenazan a eso que te llevó hacia ellos. Pero lo que pasa también es que identificamos el mundo con esos objetos, como cuando alguien te deja y decís “nunca voy a

enamorarme otra vez”; pero cuando perdés una lapicera no decís “nunca más voy a escribir”. Esa es la diferencia: *no cualquier cosa que una pierde es un objeto del optimismo cruel. No se trata del objeto sino de la relación, pero el objeto termina representando a esa relación.* Y entonces podemos pensar que es como en esa frase de Mark Fisher que dice que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo; *puede que pienses que la pérdida de una cosa que en realidad es violenta y destructiva destruya también el mundo*, y vos no querés perder el mundo, solo querés un mundo mejor. La diferencia o el desarrollo que va del optimismo estúpido al optimismo cruel es que empecé a pensar que los objetos son marcas del deseo, y tememos perderlos porque tememos perder acceso al deseo, pero escribiendo “*El optimismo cruel*” entendí que el problema es la relación, no los objetos. Mucha gente –no creo que vos lo hayas hecho– malinterpreta el optimismo cruel como un libro que dice que “el neoliberalismo es el optimismo cruel”. En realidad, el libro intenta investigar qué es lo que pasa cuando los objetos de tus fantasías empiezan a disolverse, pero lo que vos sentís es que el mundo se disuelve: y entonces, ¿qué relación tiene esto con la expansión de las ideologías supremacistas alrededor del mundo? Esta expansión, ¿no está vinculada a la crisis en la reproducción del capitalismo, a las maneras en que las personas sienten cada vez más que el mundo es una amenaza para ellos? Y entonces se aferran a ese mundo que los amenaza, o a la idea de nación, o a la idea de riqueza (s/p)

A esas relaciones que nacen de deseos que nos dejan cautivos de “objetos” que nos despotencian, yo propongo entenderlas como *confusiones del deseo vital*, como caprichos

o quererres imaginarios que surgen en nosotros en tanto que siempre estamos siendo afectados por múltiples cosas que nos atraen y que no necesariamente nos potencian. Por eso considero crucial *distinguir dos modos del deseo: el deseo-vital* (deseo-conatus en Spinoza), que es siempre potencia y no carencia y el “*deseo-capricho*” (deseo imaginario en Spinoza). En tanto somos seres con una imaginación desbocada que vivimos tentados continuamente por diversos “objetos de deseo” y tejemos con ellos múltiples relaciones siempre ocurrirá que algunas potencien nuestra vitalidad, mientras que otras relaciones capturan, desvían, perturban, o desorientan nuestra potencia. De ese modo, el deseo vital puede ser “confundido” engendrando una multitud que quererres-caprichos.

Para Berlant (2020) el objeto de deseo¹ es un manojito de promesas imantado por una cosa que se presenta como un objeto, pero en realidad es una escena *en el sentido psicoanalítico del término. Este giro obedece a dos propósitos fundamentales. El primero es clarificar por qué la incoherencia del objeto respecto del deseo no solo pueda no representar un impedimento para que el sujeto lo sostenga, sino incluso pueda servirle de protección. El segundo es analizar qué nos permiten descubrir, a propósito de los impedimentos para el cambio social y personal, ciertos apegos que se vuelven fundamentales para el optimismo, aun cuando resultan perniciosos.*

La persona o grupo que vive una relación de optimismo cruel vuelve una y otra vez en *un círculo vicioso* a la fantasía de felicidad o éxito, y aunque no se cumpla prefiere seguir avivando permanentemente la esperanza que esta genera.

La noción de apego se vuelve crucial en las indagaciones de Berlant porque da cuenta del modo en que el optimismo cruel obstaculiza el cambio social y personal, dado

¹ Uso aquí objeto porque es el término que utiliza Berlant, tomando la tradición psicoanalítica y reformulándola de un modo que me resulta muy valiosa. Sin embargo, preferiría nombrarlo de otro modo, por ejemplo: figuras de deseo, o también atractores del deseo, que entiendo podrían facilitar nuevas miradas que nos ayuden a salir de la dicotomía sujeto-objeto.

que nos aferramos, adherimos, enlazamos, pegoteamos con aquello que nos perjudica al sostener la esperanza en que nos brindará la felicidad, la salvación o la liberación.

Lauren Berlant (2020) a diferencia de la tradición psicoanalítica de Ainsworth y Bowlby *concede el apego en términos de dinámica cultural y afectiva más que de psicología estrictamente evolutiva*. Considera que el apego no es un mero vínculo personal, sino que está enredado con *estructuras y fantasías sociales* que determinan la forma en que los individuos se relacionan con su entorno, los ensambles en los participan y las promesas de seguridad o realización que éstos les ofrecen. En su obra, Berlant (2020) cuestiona la idealización del apego seguro explorando cómo los vínculos pueden persistir incluso cuando son dañinos. Sin despreciar la mirada psicológica evolutiva cuestiona la perspectiva normativa, la captura moral-patologizante de la teoría del apego.

Además, considero muy valiosa la mirada de Berlant porque su idea de apego enriquece la concepción de Spinoza de la existencia como composición de potencias, mostrando un aspecto de la dinámica afectiva que, si bien aparece en este autor, no está desarrollada.

Como sostiene Berlant:

La reformulación del "objeto de deseo" como manojito de promesas nos permite salir al encuentro de aquello que nuestros apegos tienen de incoherente o enigmático, no como una mera confirmación de nuestra irracionalidad, sino como una posible explicación para nuestra persistencia en el objeto, en la medida en que la proximidad a él implica la proximidad al manojito de cosas que el objeto promete, algunas de las cuales pueden resultar claras y benéficas para nosotros, mientras que otras, no tanto. (2020 s/p)

El optimismo cruel *adopta la forma de un doble vínculo*, es decir de mensajes y modos relacionales simultáneos contradictorios. Es afectivamente paralizante porque por un lado promueve fantasías que obstruyen las satisfacciones que ofrecen. Por supuesto que no todos los apegos son de “*doble vínculo*”, ni tampoco todos los optimismos son necesariamente crueles. Pero, según Berlant, todos los apegos tienen algo de optimistas porque el apego surge de esas escenas imaginarias sobre la buena vida, la promesas que contienen y la esperanza que movilizan. Producen así una infraestructura afectiva apegada al optimismo ligado a las fantasías que suponemos nos ayudaran a vivir mejor.

La dinámica afectiva: paradojas, circulaciones, intensidades del apegarse.

El apego no es algo que se da sólo entre los seres humanos. En la naturaleza todas las criaturas vivimos en conversación (Najmanovich, 2024), entramadas en una danza de los vínculos que se tejen en una historia no lineal, con diversidad de ritmos, tonalidades, apegos, intensidades. Los diversos cuerpos se atraen de muchos modos, de los átomos a las galaxias, las plantas a los hongos, las personas a los pájaros, nos atraemos y generamos enlaces más o menos estables, adherencias más o menos intensas, según distintas formas de componer. *Todos los cuerpos son ensambles dinámicos* cuya existencia depende tanto de las ligazones que sostienen su propia unidad como de los modos de entretejerse y afectarse con otros cuerpos.²

Apego, apegado (en inglés *attachment. attacjed*) tiene múltiples significados: relación, vínculo, anexo, adosado, apegado, adjunto, en conexión con, adherido, acoplado, sujetado, atado, afectado y movido.

En los humanos, en tanto el apego no se limita a la dinámica de atracción y composición de los cuerpos, sino que también está ligado a *promesas* y fantasías: podemos sentirnos apegados tanto a objetos ausentes como presentes. Berlant (2020) nos

² Cuestiones trabajadas en Spinoza, B; Latour, B. Najmanovich, D.; Morin, E.-

muestra cómo los apegos optimistas implican para nosotros acercarnos a un “*objeto promisorio*”, y al mismo tiempo, suponen necesariamente que no nos apegaremos a muchos otros. *El apego no solo genera distinción sino también valoración.* Como sostiene Ben Anderson (2022) Lo que caracteriza a un objeto promisorio es que abre un futuro valioso –ya sea de continuidad desde el presente, de retorno a un pasado perdido o de algo mejor– y permite navegar mejor por el presente y hacerlo más habitable. El apego funciona para organizar el presente en sí mismo y en relación con el pasado y el futuro de una manera que ofrece algo al sujeto que se mantiene en el apego. Los apegos son optimistas, entonces, porque implican acercarse a un objeto promisorio en medio de la masa de desapegos, desconexiones y separaciones que son la condición y la sombra siempre presentes del apego.

En todos los seres que tienen algún tipo de memoria e imaginación la dinámica no lineal los apegos transporta espacios-tiempos pasados al presente y condiciona y crea parcialmente espacios-tiempos futuros a medida que se desarrolla la experiencia.

Al pensar el apego acentuando el verbo, la actividad de apegarse, podemos concebirlos como trayectorias duraderas que se distinguen de otros tipos de relación porque determinan lo que importa, lo que adquiere valor en el vivir. Ya sea que definamos “importancia” en términos de propósito, significado, proximidad a buenas fantasías de vida, una sensación de continuidad del mundo, una configuración identitaria, o de cualquier otra manera. Spinoza lo decía de un modo muy potente y bonito: “no lo quiero porque es bueno, es bueno porque lo quiero”. Podemos agregar ahora, cuando lo quiero intento apegarme, estoy atenta a ese objeto o figura de deseo, y lo valoro.

Esta forma de concebir el apego ni moraliza ni patologiza sus diversas expresiones, se limita a seguir las trayectorias para poder pensar lo que permiten o impiden, lo que facilitan o dificultan. El abordaje de Berlant es un ejemplo de esa mirada

capaz de *sostener la ambigüedad*, los matices, de percibir las sutilezas, las opacidades, y las contradicciones. Para ella el optimismo cruel no es un fallo cognitivo, ni un “error de cálculo”, sino que está profundamente arraigado en la dinámica de los afectos y la fantasía.

La esperanza y el miedo son afectos cruciales a la hora de determinar nuestros apegos y desapegos, y por lo tanto en la organización de nuestra experiencia singular como colectiva. Spinoza fue uno de los pensadores que más sutilmente penetró en sus enredos y la complejidad de la dinámica afectiva que da forma a la vida común, y el que percibió con más perspicacia el doble filo de la esperanza. En sus escritos no sólo destacó que la esperanza y el miedo son inseparables, además supo ver la importante asimetría que los distingue y nos dio pistas fundamentales para comprenderlos y transformar nuestra relación con ellos.

Para comprender la peculiar doble faz de la esperanza me ha resultado particularmente interesante remontarme hasta la fuente legendaria de la antigua Grecia cuando Zeus furioso por los engaños de Prometeo, especialmente por el robo del fuego, decidió castigar a la humanidad de modo ejemplar. Decidió entonces enviarnos unos regalos emponzoñados, para lo cual mandó crear a la bellísima Pandora (la primera mujer según la mitología griega). Según cuenta Hesíodo el Dios no pudo ser más explícito en sus intenciones al sentenciar: “Yo a cambio del fuego les daré un mal con el que todos se alegren de corazón acariciando con cariño su propia desgracia.”

Como todos los mitos el de Pandora tiene muchas versiones, casi todas ellas profundamente machistas ya que al igual que Eva y la manzana, la única culpable de todos los males humanos resultó ser una hermosa mujer. Mientras que Zeus, Prometeo y su hermano Epimeteo, entre los griegos, o Dios, Adán o la Serpiente en la tradición

judeocristiana, raramente son acusados de nada. En cualquier caso, todos coinciden en que la esperanza fue la última en la jarra (que el mucho más tarde devino caja).

La ambigüedad de la esperanza puede entenderse tanto por su ligazón indisociable con el miedo, como por la componente entusiasta y a la vez pasiva de la espera. La primera fue percibida ya desde muy antiguo. Séneca (cuyo libro estaba en la biblioteca de Spinoza) decía sin ambages: "*La esperanza y el temor son inseparables y no hay temor sin esperanza ni esperanza sin temor.*"

Spinoza retoma esta idea y la despliega en su *Ética*:

"(...) no hay esperanza sin miedo ni miedo sin esperanza. Pues quien está sujeto a la esperanza, duda necesariamente de la realización de la cosa esperada, y en consecuencia imagina algo que excluye la existencia presente de esta cosa; por lo cual está necesariamente sujeto al miedo. Y quien está sujeto al miedo, imagina, por el contrario, algo que excluye la existencia de una cosa que detesta, y al mismo tiempo imagina algo que la atenúe o suprima, por lo cual tiene esperanza." (*Ética, Parte III, Proposición 50, Escolio*).

Miedo y esperanza son afectos cruciales en nuestra fluctuación de ánimo, lo que los hace particularmente proclives a la manipulación personal y colectiva. La esperanza, además, está ligada a la espera pasiva más que a la búsqueda activa, lo que las religiones han utilizado desde la antigüedad para entusiasmar a sus fieles y al mismo tiempo encauzar o estancar sus energías con promesas de felicidad. Los políticos antiguos y actuales no han ido a la saga en la siembra de esperanzas solo que en la modernidad muchos prescindieron de Dios, aunque no del milagro.

Percibiendo este doble filo de la esperanza Freire nos invitó a:

tener esperanza, pero tener esperanza del verbo esperar; porque hay gente que tiene esperanza de verbo esperar. Y la esperanza del verbo esperar no es esperanza, es espera. ¡Esperanzar es levantarse, esperar es perseguir algo, esperar es construir, esperar es no desistir (1992)

Aunque la esperanza y el miedo siempre van juntos, esto no implica una simetría. Freire destaca el aspecto motivador y movilizador de la esperanza y Spinoza también la concibe como un afecto alegre, y aunque destaca la condición pasiva e inconstante valora el lugar de la esperanza para la imaginación política. A diferencia del miedo, que es una pasión triste, la esperanza es un afecto de ligadura, de composición, necesario para la construcción del imaginario común. Sin embargo, no podemos situar a Spinoza entre los heraldos de la esperanza, aun cuando la considera una herramienta estratégica para la construcción de lo común. Su propuesta no es erradicar la esperanza, sino cultivarla de un modo que nos permita no sucumbir a sus hechizos. Para hacerlo es preciso habitar la vida desde un pensar vital activo que nos permita desligar lo más que podamos la esperanza del miedo (pretender lograrlo totalmente no es más que una esperanza vana).

La esperanza no es solo ambigua en su modo de existir, sino que es oscilante en su modo de fluir (e influir). Por eso es preciso cultivarla activamente desde el pensar para no sucumbir a la desilusión y el desespero, ni tampoco vivir en castillos de humo o en islas fantásticas.

El trabajo de Lauren Berlant (2020) y su forma de pensar los apegos a las promesas de felicidad nos muestran los enredos y los círculos viciosos de las esperanzas y las promesas. Sara Ahmed profundizó esta línea de pensamiento al analizar el rol de las promesas de felicidad (2021), planteando que Depositar esperanzas en el futuro es imaginar la felicidad como algo que está allí, aguardando nuestra llegada. Para Émile Durkheim este apego al futuro nos lleva a pasar cosas por alto,

a vivir el pasado o el presente de manera impaciente, como si se tratara de algo que debemos atravesar a toda velocidad para llegar lo antes posible a otro lugar.

El imaginario de nuestra cultura ha sido forjado desde la antigüedad para orientar la vida como una carrera hacia una meta futura pre-definida, de allí la fuerza de la esperanza entre nosotros. No en vano Prometeo es un héroe, porque es el pre-visor, el que conoce a priori, el que actúa según un plan que como sujeto de la acción impone al mundo (que deviene objeto disociado). Esa acción dirigida a fines, esa visión de la vida como una carrera con un sentido ya determinado, es lo que Spinoza ha concebido como la mayor superstición. Para colmo de males, solemos creer que las metas, fines, objetivos que perseguimos esperanzados (y también desesperados) son nuestra propia elección, cuando de hecho las hemos internalizado a partir de los modelos de las elites con que nos educaron. Ya se trate de la *persecución* del éxito económico, el amor o la felicidad, la aurora emancipadora, las metas son siempre imaginarias, y funcionan como hechizos.

"Optimismo cruel" y la condición contemporánea

Lo paradójico del optimismo cruel se da porque podemos estar apegados a cosas que nos dañan o cosas que simultáneamente nos sostienen y nos dañan, desestabilizando la línea entre sostener/florecer y dañar/perjudicar. Aunque cada quien es afectado a su modo, los afectos, no están encapsulados en su cuerpo, *existen en la relación no en el cuerpo, aunque se realizan a través de él* (Maturana, 1990). Por eso nuestros apegos afectan a otros y pueden dañarlos, incluso si nos permiten florecer a nosotros mismos o a nuestros seres queridos. Colectivamente, nosotros u otros podemos estar sujetos a apegos que perpetúan daños o perjuicios colectivos –a la cultura de los combustibles fósiles, a los privilegios de ser blancos y a las estructuras racializadas de opresión, a la heteronormatividad, o una inmensa variedad de creencias e ideologías totalizadoras.

Comprenderlo es fundamental para poder gestar estrategias para desapegarnos de los modos de vida que dañan. Si no reconocemos y aceptamos los placeres e ilusiones optimistas que genera el estar apegado no podremos despejar las dificultades que tenemos para desapegarnos.

En este sentido, la obra de Berlant es particularmente valiosa en tanto hace una crítica de la cultura neoliberal y sus promesas sobre el bienestar individual. Como toda dinámica afectiva el optimismo cruel no es solo una condición psicológica individual, sino una estructura social que moldea las vidas de las personas dentro de un sistema de expectativas que en última instancia no puede ser alcanzado por la gran mayoría. Esto se aplica a diversas áreas de la vida cotidiana, como la política, el trabajo, la familia y el consumo. Para Berlant (2020) el neoliberalismo crea una situación de desamparo estructural, en la que las personas se sienten constantemente presionadas para cumplir con expectativas de éxito económico y personal, mientras socava activamente las condiciones para que puedan alcanzarlas.

En la actualidad el Optimismo Cruel, es una de las formas más comunes de confusión del deseo promovido no sólo por el neoliberalismo, sino también por muchos de los *que dicen* oponerse a él, como Obama, los Social Demócratas y diversos partidos y movimientos populares y de izquierda que embanderan el “podemos” pero cuando llegan al gobierno se muestran impotentes. No se trata tan sólo de las cuestiones de “gobierno” sino del modo de existencia en todos los ámbitos ya que al dejarnos cautivos de esperanzas vanas “vampirizan”, o “*cafishean*” nuestra potencia, como plantea Suely Rolnik (2006)

Para comprender mejor qué significa “optimismo cruel” Berlant (2020) despliega diversos escenarios que le permiten darle densidad, sutileza y matices a su mirada. Compartiré algunos que considero claves para nuestra contemporaneidad.

El Sueño Americano y la cultura del trabajo

Berlant destaca a la perpetuación del sueño americano como uno de los ejemplos más claros del optimismo cruel. Este sueño no cautivó solamente a los norteamericanos, sino que se extendió como promesa del capitalismo mucho más allá de sus fronteras. El núcleo central es que el sacrificio y el duro esfuerzo individual lleva inevitablemente a una buena vida, al éxito y la prosperidad, garantizando el ascenso social y la realización personal. Desde los 80 en EEUU, y mucho antes en gran parte del mundo, las desigualdades estructurales (como el racismo, el sexismo, la precarización laboral y la agudización de la desigualdad) han hecho que este sueño sea inalcanzable para una gran parte de la población. A pesar de ello, las personas siguen persiguiendo esa quimera que nunca llega a concretarse. La cultura del emprendedor, que presuntamente provee más libertad, cuando de hecho, en la gran mayoría de los casos perpetua la precariedad que hoy se extiende a todas las clases sociales.

Relaciones amorosas y la búsqueda de la felicidad

Otro modelo ejemplar del optimismo cruel es el que ofrece el ideal romántico. La idea de encontrar el "amor verdadero" o una relación perfecta para toda la vida, se presenta como una fuente fundamental de realización personal. Sin embargo, esas expectativas a menudo generan frustración. A pesar de las experiencias dolorosas y desilusionantes, las personas siguen persiguiendo este ideal, lo que las mantiene atrapadas en un ciclo de deseo y frustración.

La captura de la atención en las redes sociales digitales

Aunque esta temática no la abordó Berlant, sí lo han hecho otros autores inspirados por su trabajo como Johann Hari. En esta temática es particularmente perversa la forma en que se considera la "adicción a las redes" como una problemática puramente individual

que requeriría como solución una “desintoxicación digital”, sin tener en cuenta en absoluto el modelo de negocios y el sistema algoritmos diseñado con el propósito declarado de capturar la atención. Tanto el problema como la solución se le atribuyen con exclusividad al usuario. Pero, como sostiene Hari, el “détox” «no es la solución, por la misma razón por la que llevar máscara antigás dos días a la semana en exteriores no es la respuesta adecuada a la contaminación”. Estas “soluciones individuales” son una de las formas típicas del *optimismo cruel contemporáneo que ocultando el aspecto sistémico promueve la ilusión del triunfo de la voluntad*. Ocurre lo mismo con los problemas nutricionales actuales, que invisibilizando el rol nefasto de la industrialización de la alimentación en la producción de la obesidad y la desnutrición culpan a los consumidores por su comportamiento compulsivo. Mientras se invisibiliza, o desconsidera, la inundación de comida-chatarra y la falta de tiempo y dinero para la preparación de otras comidas que hacen que las grandes mayorías estén condenadas a consumir ultraprocesados con bajo valor nutritivo y alto valor adictivo. Así como las dietas alimentarias no han solucionado la crisis de obesidad, las de dietas digitales no resolverán la crisis de atención. Como bien dice Hari (2023) *sermonear a unas personas, a las que sus jefes no les dejan desconectar, sobre los beneficios de desconectar, acaba siendo una especie de provocación loca; es como sermonear a las víctimas de las hambrunas sobre lo mejor que se sentirían si cenaran en el Ritz*.

Mientras las plataformas se jactan de diseñar nuestras mentes y dirigir nuestra conducta, gastando millones de dólares en producir dopamina digital para tenernos enganchados a sus sitios web, los niños son drogados con Ritalina para “curar” el TDAH, presuntamente una patología genética, o en todo caso debida su fisio-psicología. La perversión salta a la vista, cuando tenemos en cuenta los resultados de un ambicioso estudio llevado a cabo por la Oficina Nacional de Estadística del Reino Unido que llegó

a la conclusión de que, si una familia pasa por una crisis económica, las probabilidades de que al niño se le diagnostiquen problemas de atención aumentan un 50 %. Si hay una enfermedad grave en la familia, la cifra asciende hasta el 75 %. Entre los niños supervivientes de abusos sexuales son 2 veces más diagnosticados con TDAH que los niños no abusados.

El optimismo cruel es una de las notas características de nuestro tiempo en la cultura occidental. Cuando logramos comprenderlo y entendemos que se trata de un modo relacional en el que somos partícipes necesarios podemos empezar a cambiar el juego.

Como hemos visto, la esperanza de que se cumpla la promesa –y el temor de que esto no ocurra, son cruciales. Al considerar la dinámica de estos afectos Spinoza nos dice:

la esperanza no es sino una alegría inconstante surgida de la imaginación de una cosa futura o pasada, de cuyo resultado dudamos. El miedo, al revés, es una tristeza inconstante surgida también de la imaginación de una cosa dudosa. Por otra parte, si de estos afectos se suprime la duda, de la esperanza resulta la confianza y del miedo la desesperación (E3, PXVIII, E2)

Esa “supresión de la duda” sólo puede nacer del pensar vital que, en lugar de nacer de nuestro modo de ser afectados por causas externas, surge de nuestra actividad reflexiva. Desde luego que no siempre podremos despejar las dudas, pero lograremos entender nuestras imaginaciones como lo que son y no como presagios o predicciones garantizadas del futuro.

Es a través del pensar vital que podremos disociar la esperanza del miedo para poder convertirla en confianza. Aunque no siempre podremos lograrlo, y menos aún

conseguirlo totalmente (pretender eso sería gestar otra esperanza vana) (James, S. en Gatens et al, 2021).

Sin expectativas desmedidas, ni garantías, el cultivo de este pensar situado y vital es la clave para salir del círculo vicioso del optimismo cruel, y más ampliamente, de la oscilación afectiva-imaginaria entre la esperanza y la desilusión.

Cuando despejamos la duda gracias a la comprensión, o bien dejamos de tener esperanzas porque entendimos que lo deseado era una quimera, o al tener seguridad de que lo deseado acontecerá ya no tendremos miedo sino confianza.

No se trata nunca de juzgar, y menos de condenar, nuestros afectos o imaginaciones, sino de comprenderlas para así poder deshacer los hechizos religiosos o laicos –ideológico, moral, e incluso científico- que nos ha impuesto una cultura signada por mandatos y deberes, ideales heredados y principios morales, para poder habitar nuestra vida creativa y reflexivamente.

Pensar la confianza en la estela de Spinoza ha sido fundamental para mí, pues me ha permitido entenderla de una manera muy diferente a la de nuestra tradición. Ésta, por un lado, sólo confía cuando “hay prueba suficiente” (nunca la hay desde la perspectiva especulativa) y por el otro nos impone una fe sin fundamento en todo tipo de entidades trascendentales: Dios, la Ley, la Historia, el Método, etc.

La confianza que surge de la filosofía de la potencia spinocista no es arbitraria pero tampoco exige prueba alguna, emerge cuando disipamos el hechizo del “deber ser” dándonos cuenta de que cada criatura de la naturaleza tiene una potencia, que va variando en el devenir de la vida en función de los encuentros y composiciones. Nadie tiene la obligación de poder algo diferente a lo que puede. *La confianza nace de la aceptación radical de lo que somos desligándonos de los mandatos del deber ser.* De ningún modo

se trata de una aceptación conformista. Por el contrario, comprender cuál es nuestra potencia es un paso indispensable para poder transformarla si es eso lo deseamos.

En este camino comprendemos también que en tanto estamos vivos no sólo tenemos nuestra propia potencia, sino que ésta siempre estará en composición con otras criaturas y entidades, por lo cual conseguimos también *una confianza radical en la existencia de vínculos potenciadores*.

A partir del cultivo de esa confianza no dejaremos de tener esperanzas, incluso seguiremos cobijando algunas esperanzas vanas, pero tendrán menos intensidad y capacidad de atraparnos en apegos dañinos. En lugar de vivir persiguiendo zanahorias diversas podremos habitar la vida como el arte de los vínculos, movidos por el deseo en lugar del deber. Esta confianza no tiene la mira puesta en un fin, no espera nada más que vivir y fructificar en la convivencia.

Referencias

- Ahmed, S. (2021). *La promesa de la felicidad: Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires. Caja Negra.
- Ahmed, S., & Mansuy, C. O. (2014). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Anderson, Ben (2022) Forms and scenes of attachment: A cultural geography of promises. *Dialogues in Human Geography*, 13(3)392–409.
<https://doi.org/10.1177/20438206221129205>
- Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel*. Buenos Aires: Caja negra.
- Freire, P. (1992). *Pedagogía de la esperanza*. México. Siglo XXI.

- Gatens, M., Steinberg, J., Armstrong, A. James, S. *et al.* [Spinoza: thoughts on hope in our political present](#). *Contemp Polit Theory* **20**, 200–231 (2021).
<https://doi.org/10.1057/s41296-020-00406-4>
- Hari, J. (2023). *El valor de la atención (Edición mexicana): Por qué nos la robaron y cómo recuperarla*. México. Editorial Planeta.
- Hesíodo (1978) *Obras y Fragmentos Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Fragmentos Certamen*. Madrid. Ed. Gredos
- Latour, B. (2008). *Re-ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Maturana, H. (1990). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Buenos Aires. Paidós
- Morín, E. (1981). *El método: la naturaleza de la naturaleza*. Madrid. Edit. Cátedra
- Najmanovich, D. (2024). *Complejidades del convivir: Conversar, desear, pensar*. Buenos Aires. Noveduc.
- Najmanovich, D. (2019). *Complejidades del saber*. Buenos Aires. Noveduc.
- Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Editorial Biblos.
- Najmanovich, D. (2008). *La organización en redes de redes y de organizaciones*. FISEC-Estrategias, 11, 169-206. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Año V, Número 11, (2008)
- Najmanovich, D. (2005). *El juego de los vínculos: subjetividad y redes: figuras en mutación*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Rolnik, S. (2006). Geopolítica del rufián (o del chuleo, o del cafishio). *Ramona*, 67, 8-20.
- Séneca *Epístolas morales a Lucilio*, Epístola V.
<https://linkillo.blogspot.com/2006/07/geopoltica-del-rufin.html>

Spinoza, B. (2020). *Ética demostrada según el orden geométrico*:(edición bilingüe).

España. Trotta.

Spinoza, B. (2019). *Tratado teológico-político* (Vol. 1). Madrid. Editorial Verbum.

Spinoza, B. (1980) *Ética demostrada según el orden geométrico*. España. Editora Nacional.

Spinoza, B. (1986). *Tratado político* (A. Domínguez, Trad.). Buenos Aires. Alianza Editorial.

Spinoza, B. (1986). *Tratado teológico-político* (A. Domínguez, Trad.) Buenos Aires. Alianza Editorial.

Tenenbaum, T (2020) Entrevista a Lauren Berlant. *Después del Covid, las personas intentarán volver a la normalidad y a la explotación* en:
https://www.clarin.com/revista-n/ideas/lauren-berlant-despues-covid--personas-intentaran-volver-normalidad-explotacion_0_Q0l18wdPM.html